

## A COSCOLETAS

Hola, soy Raúl. Vivo con mis padres y mi hermana en un pueblo llamado Pachín. Tengo 7 años y este año tomo la comunión, lo digo primero por qué no quiero que se me olvide. Soy moreno y tengo el pelo rizado rizado cuando lo llevo un poco largo, se me hacen unos muelles que pa' qué, así que lo suelo llevar corto, por <sup>que</sup> eso me pone frito. Mi hermana se llama Jara y tiene cuatro años, es más cursi que una "pava con tutú". A mi madre la lleva por el camino de la amargura, que si ahora me haces una cola de caballo, que si ahora trencitas, que si ahora la melena suelta al viento... es cansina cansina, y nos llevamos así así... Mi padre se llama Claudio, es el maestro del pueblo. Me encanta que me suba coscoletas, me dice: "pero si eres más grande que yo". Y ahí está mi hermana que se apunta diciendo: "Y yo y yo" La verdad que es una copiona. Mi madre se llama Marisa, trabaja en casa que no es poco y nos tiene como reyes. Es la mejor madre del mundo mundial. Cuando llega la primavera me siento fatal, desde el primer día estoy con estornudos, los ojos llorosos y mocos a porrillo, mi nariz parece una ñora como las que tiene mi madre colgadas en un hilo en la ventana. ¡Qué aburrimiento!



Tengo unos cuantos amigos del cole, pero hay uno que para mí es especial. Se llama Yihar, y es ucraniano. Nos lo presentó mi padre en el cole diciendo que necesitaba mucho cariño, así que de bromitas pesadas nada de nada. Su padre se había quedado en su país para combatir y luchar para no sé qué. A veces se le nota triste y al



preguntarle sobre él me contesta: "Me acuerdo mucho de mi padre, es también maestro como el tuyo. Me encantaba subirme a su espalda y que me llevara a coscoletas". Yo sorprendido le dije: "¡Anda mira! Te puedo prestar el mío, aunque sé que no es lo mismo" contestándole. "Gracias Gaúl", me dijo. Todavía le cuesta pronunciar bien algunas palabras, también echa de menos a sus abuelos y amigos.



He estado pensando que como dentro de poco es Navidad y es cuando vienen los Reyes Magos les voy a pedir una capa mágica invisible que vaya velozmente, qué digo, velocísimamente a Ucrania para traer a la familia de Yihar y así se le acabaría la tristeza. He decidido entregarle una carta a cada rey mago: Melchor, Gaspar y Baltasar, así tendrán más fuerza. También les voy a pedir unos polvos mágicos para rociar la tierra con ellos, así se acabarán todas las guerras para que las familias puedan estar unidas y no se tengan que separar jamás y de esa manera viviríamos todos en un mundo más feliz y en paz.



Llegó el 6 de enero, el día de Reyes, todos los niños en la calle jugaban con los regalos que les habían traído los Reyes Magos. Raúl y Yihar también. "¿Echamos una carrera a coscoletas, Yihar?", dije, a lo que me respondió: "¡Sí! ¡Papá, vamos a la de una, a la de dos y a la de tres!"

Qué más da qué papá llegara primero, quien llegó de verdad fue la felicidad. Los deseos se cumplen.

Feliz Navidad.

